Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía Manuel Velasco Suárez | Revista de Enfermería Neurológica

DOI 10.51422/ren.v21i2.307

Reseña

History of Pediatric Nursing at the Children´s Hospital of Mexico Federico Gomez

Historia de la Enfermería Pediatríca en el Hospital Infantil de México Federico Gómez

Eloy Margarita Aguilar[1], Araceli Saldívar Flores[2], Olivia Aguilar Guzmán[3], Maricela Cruz Jiménez[4], Guadalupe Romero Herrera[5], Jonathan D C [6]

Abstract

The care of children has a relevant place in Mexico nursing history; in Aztec culture, children were prepared for their future activities in the calmecac, telpuchcalli and culcalli; in the pre-Cortesian period the main figure was the tlamatqui-ticitl (midwife), who looked after pregnant women and their newborn during the first months.

Subsequently, the Hospital de la Inmaculada Concepción (nowadays Hospital de Jesús) was founded, as well as protection centers for indigenous, mestizo and criollo children administered by Augustinian, Franciscan, Dominican and Jesuit monks. Vasco de Quiroga also founded an orphanage, that earned him the title of *"protector of the Indian child of America"*. Archbishop Francisco de Lorenzana y Butrón founded as well the Casa de Niños Expósitos in Mexico City.

During the Maximilian of Habsburg Empire, empress Carlota managed to establish a *"maternity and childhood home"*. Eventually, the first child hygiene center was planned and the Casa Cuna de Coyoacán was founded.

On April 30, 1943, the Hospital Infantil de México Federico Gómez (HIMFG) was officially founded, and its pediatric nursing courses were settled, which changed over time to constitute the specialty in pediatric nursing and give rise to the specialty in neonatology and oncology.

Citación: Margarita Aguilar E., Saldívar Flores A., Aguilar Guzmán O., Cruz Jiménez M., Romero Herrera G.,D.C. J. Rev Enferm Neurol.2022;21(2):pp. 184-189.

Correspondencia: Eloy Margarita Aquilar
Email: maromayou@hotmail.com
[1]Coordinadora de Investigación en Enfermería
[2]Jefe del Departamento de Enfermería
[3]Subjefe del Departamento de Enfermería
[4]Coordinadora de la Especialidad de Enfermería Infantil
[5]Coordinadora de la Especialidad de Enfermería del Neonato
[6]PESS asignado a la Coordinación de Investigación en Enfermería
Hospital Infantil de México Federico Gómez

Recibido: 10 diciembre 2021
Aceptado: 16 junio 2022

CC BY NC SA

Resumen

El cuidado otorgado a los niños tiene un lugar importante para la historia de la enfermería en México; desde la cultura azteca, se les preparaba para sus actividades futuras en el calmecac, telpuchcalli y culcalli, mientras que durante la época precortesiana la principal figura era la tlamatqui-ticitl (partera), responsable de atender a las embarazadas y a sus niños durante los primeros meses.

Posteriormente se funda el Hospital de la Inmaculada Concepción (hoy Hospital de Jesús), así como centros de protección para niños indígenas, mestizos y criollos a cargo de monjes agustinos, franciscanos, dominicos y jesuitas. Vasco de Quiroga fundó una casa cuna, motivo por el cual fue llamado "protector del niño indio de América", y el arzobispo Francisco de Lorenzana y Butrón fundó la Casa de Niños Expósitos de la ciudad de México.

Durante el Imperio de Maximiliano de Habsburgo, la emperatriz Carlota logró el establecimiento de una "casa de maternidad e infancia". Tiempo después se planea el primer centro de higiene infantil y se funda la Casa Cuna de Coyoacán.

El 30 de abril de 1943 se funda oficialmente el Hospital Infantil de México Federico Gómez (HIMFG) e inician los cursos de enfermería pediátrica, que con el tiempo cambian para constituir la especialidad en Enfermería infantil y dar origen a la especialidad en Neonatología y Oncología.

Antecedentes

Nuestro país se ha caracterizado por su constante preocupación para brindar amor y dedicación a los infantes en todas las etapas de su desarrollo.

En este trabajo haremos referencia a los momentos trascendentales que han pautado el cuidado de la salud de niños(as), y que desde la época prehispánica se ha transmitido culturalmente de generación en generación.

En la cultura azteca se preparaba a los niños para sus actividades del futuro en instituciones como el calmecac, el tepuchcalli y el culcalli, de acuerdo con sus distintas clases sociales. En la época del tlatoani Moctezuma, la atención de enfermos se realizaba en el tuihuacan, dentro de Tenochtitlan, donde se atendía a los veteranos de guerra, discapacitados, y se realizaba el traslado y cuidado inmediato de los heridos en combate, comprendido esto como la práctica de una enfermería militar. La curación de los heridos de guerra era realizada por enfermeros varones.[1]

Posteriormente, en el México precortesiano, se denominaba ticitl al hombre o mujer que se dedicaba a la atención de los enfermos. La enseñanza de esta práctica se recibía de otro ticitl y era un trabajo exclusivo de esclavos o sirvientes. El médico curaba las enfermedades mediante las propiedades de miles de plantas medicinales, algunas de las cuales se siguen utilizando actualmente.[1]

Tanto mujeres como hombres podían ser enfermeros, médicos o curanderos en el hogar. Para los aztecas la principal figura de consulta era la partera, quien primero se ocupaba de la madre desde que se consideraba embarazada, y luego daba atención a la madre y al producto durante el parto y los primeros meses del niño; estas mujeres tenían el nombre de tlamatqui-ticitl.[1] Solamente la mujer podía desempeñarse como partera y era entrenada por su abuela o madre, utilizando hierbas para acelerar el trabajo de parto y la dilatación del cuello uterino.[1] La enfermera administraba brebajes, realizaba lavados

intestinales, curaba mediante fricciones, colocaba férulas y vigilaba los temaxcalli, que eran los baños de vapor utilizados para que la transpiración alejara los malos humores y que, según se ha comprobado en la actualidad, en conjunto con el uso de hierbas medicinales aportan beneficios como la relajación muscular, eliminación de toxinas, entre otros.[1]

En el momento en el que se da el encuentro de europeos y nativos americanos, se inicia en el actual territorio de México una nueva etapa histórica, y con ello una nueva manera de practicar la enfermería. Con los conquistadores llegó una matrona: Isabel Rodríguez, quien asistió a los heridos de Zempoala y Cholula.

Debido a la deficiente atención a los enfermos, las autoridades de la Colonia encargaron al protomedicato una solución. En consecuencia, en 1524 se fundó el entonces llamado Hospital de la Inmaculada Concepción, hoy día Hospital de Jesús.[1] Asimismo, los monjes en sus diferentes órdenes (franciscanos, agustinos, dominicos y jesuitas) se ocuparon de la fundación de escuelas y centros de protección para los niños indígenas, mestizos y criollos.

En 1532 en el pueblo de Santa Fe, Michoacán, Vasco de Quiroga funda la primera casa cuna destinada a cuidar infantes, darles atención hospitalaria, criarlos y alimentarlos, razón por la que le llamaron "*protector del niño indio de América*".[2] Por su parte, el 11 de enero de 1776 el arzobispo Francisco de Lorenzana y Butrón, primado de España, fundó la Casa de Niños Expósitos de la ciudad de México.

Hasta el siglo XIX la enfermería no se veía como un oficio, cualquier persona podía contratarse como sirviente en un hospital y realizar funciones como las ya mencionadas, además de llevar a cabo otra clase de tareas, pues había enfermera-lavandera, enfermera-cocinera, enfermera-mandadera y enfermera-partera como la categoría más alta, sin dejar de estar subordinadas a un médico.[3]

Fue relevante que, en noviembre de 1861, Benito Juárez emitió un decreto para la creación de un hospital de maternidad e infancia, para lo cual se destinó el Hospital de Terceros de San Francisco, hoy en día el Palacio de Correos ubicado en Tacuba y eje Lázaro Cárdenas.[4]

En el año de 1870, durante el imperio de Maximiliano de Habsburgo, se constituye el Hospital de San Andrés, primer hospital de la ciudad de México. La emperatriz Carlota mostró interés especial por los niños, por lo que se estableció un anexo a este hospital denominado *"casa de maternidad e infancia"*.

En 1877, bajo los auspicios del presidente Porfirio Díaz y del gobernador en turno del estado de San Luis Potosí, nace la Escuela de Obstetricia en el entonces Instituto Científico y Literario. Como requisito de ingreso a la carrera, que tenía una duración de tres años, se pedía haber concluido el cuarto año de primaria y se presentaba un examen recepcional ante tres sinodales. El título otorgado era de partera, doctora en partos o profesora en partos. El documento lo otorgaba el Consejo Superior de Salubridad del departamento de México.[5]

La Escuela de Enfermería y Obstetricia fue fundada el 11 de diciembre de 1880, iniciándose la enseñanza en forma de adiestramiento domiciliario y enfocada a la atención de partos.[5] Hacia 1886, la Casa Cuna ofreció atención más específica a los niños enfermos.

En 1888 en el Hospital de San Andrés se llevó a cabo el primer curso de enfermería bajo la supervisión de la Escuela Nacional de Medicina, el cual obtuvo una mención por el Dr. Eduardo Liceaga diez años más tarde, cuando se convocó a un nuevo curso.[3]

Los hospitales perpetuaron la costumbre de contratar sirvientes para realizar las funciones de auxilio paliativo. Por lo tanto, se creó una escuela especialmente dedicada a la formación del personal auxiliar del médico, que una enfermera capaz se encargaría de dirigir para su funcionamiento en el Hospital de Maternidad.[3]

Hacia 1898 la instrucción de enfermería queda bajo el cuidado de la Escuela Nacional de Medicina, hasta que el Dr. Liceaga consigue la aceptación del presidente Porfirio Díaz para el proyecto de una escuela teórico-práctica de enfermería adscrita al Hospital de Maternidad e Infancia, ubicado en la calle de Revillagigedo y la actual calle Artículo 123.[3]

El 5 de febrero de 1905 se inauguró el Hospital General de México y, en relación con la atención médica infantil, se cumplió con la creación de pabellones exclusivos para niños, programada por el Dr. Liceaga desde la presentación de su proyecto: 55 camas destinadas para el tratamiento hospitalario de pacientes pediátricos, 31 en el *"pabellón 23"* y 24 en el *"pabellón 29"*.[2]

En 1922 el Dr. Liceaga planeó el primer centro de higiene infantil y en 1926 se funda la Casa Cuna de Coyoacán.

En 1930 es creada la Sociedad de Puericultura, promovida por el Dr. Isidro Espinoza de los Reyes mediante la reunión de todos los pediatras de México, quienes firmaron el acta constitutiva correspondiente. En 1937 cambia su nombre al de Sociedad Mexicana de Pediatría y centra su principal actividad en la atención hacia la niñez. Dentro de ese grupo se integró una comisión con los Drs. Mario Torroella, Manuel Cárdenas de la Vega, Rigoberto Aguilar y Federico Gómez para gestionar en 1933 la edificación de un hospital especializado en los niños. El presidente Abelardo Rodríguez acepta la propuesta, emite la carta correspondiente y se comunica con el Jefe del Departamento Central para dar inicio a la obra.

Por razones políticas, económicas y debido a que parte del material era importado y transcurría la Primera Guerra Mundial, la obra se detuvo. Después de cuatro años en que no se perdió la esperanza de continuar la construcción (tiempo en que los cimientos estuvieron a la intemperie), el Dr. Salvador Zubirán, Jefe del Departamento de Asistencia Infantil, solicita a las instancias correspondientes la reanudación de la obra; sin embargo, los arquitectos no emitieron un juicio favorable debido a que la estructura se estaba hundiendo. Se realizaron nuevas gestiones que llegaron ante el presidente de la República, el Gral. Lázaro Cárdenas, quien ordenó, ante la ausencia de riesgos para los niños y el personal, continuar la obra al Arq. José Villagrán García, aunque posteriormente fue suspendida de nuevo.

Durante la administración del presidente Manuel Ávila Camacho se designó a los Drs. Gustavo Baz y Salvador Zubirán el cargo de la Secretaría de Salubridad y Asistencia Pública, quienes inteligentemente ofrecieron determinante apoyo al Dr. Federico Gómez para inaugurar el 30 de abril de 1943 el Hospital Infantil de México Federico Gómez (HIMFG).

El Dr. Gómez proyectó una gran organización desde antes del inicio de las actividades: programó al personal que debía laborar y a su vez planeó la capacitación integral, por lo que envío al extranjero a un numeroso grupo de médicos, enfermeras y administradores para capacitarse. Una vez que entra en funcionamiento el hospital se da lugar a la formación de enfermeras.

De 1943 a 1953 se inician los cursos de enfermería pediátrica que funda Carmen Gómez Sigler, en los que se formaron 323 enfermeras especializadas en técnicas pediátricas. Únicamente en este periodo el curso tuvo un reconocimiento institucional. Hacia 1953 éste y otros cursos que se emitían en el Distrito Federal fueron incorporados a la División de Graduados de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM),

con la finalidad de otorgar un reconocimiento universitario. Aunado a esto, durante el periodo en que Isaura Martínez Hernández estuvo como responsable del curso de enfermería pediátrica se habilitó un programa con residencia para los adscritos. En 1966 se afilia el curso de enfermería pediátrica a la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia (ENEO) de la UNAM.

De 1953 a 1994 hubo 1131 egresadas7 a las que se les otorgó un diploma, 107 provenían del extranjero (Colombia, Paraguay, Guatemala, etc.), y únicamente 20 personas obtuvieron constancia por asistencia debido a que no acreditaron íntegramente el curso.

De 1954 a la fecha el reconocimiento es universitario, con la diferencia de que a partir de 1998 se dio inicio a la especialidad de Enfermería infantil como parte del desarrollo de la enfermería especializada en la niñez.

De 1955 a 1987 el curso fue dirigido por la Lic. Ma. del Consuelo Mendoza Laugier, quien dedicó tiempo extraordinario para la formación de excelentes enfermeras pediátricas con la finalidad de que su desarrollo estuviera en los más altos índices de gestión, logro que causó un gran impacto en la atención del paciente pediátrico.

En 1971 da inicio el curso de enfermería pediátrica en el Instituto Mexicano de Asistencia a la Niñez (IMAN, actualmente Instituto Nacional de Pediatría), contando con la experiencia de las fundadoras del HIMFG que se trasladaron a esa institución.[8]

Debido al alcance del curso postécnico de enfermería pediátrica, éste fue extendiéndose a varias instituciones, como la Escuela de Enfermería de la UANL (1969), IMSS (1980), Hospital Infantil de Tamaulipas (1985), Departamento del Distrito Federal (DDF, 1985), ISSSTE (1986), Escuela de Enfermería de la UAEM (1990), Escuela de Enfermería de la UJAT (1989); Hospital para el Niño Poblano (1992), Escuela Militar de Enfermería, así como también a otras entidades de la República, como Toluca (1972), Morelia, Guadalajara, Hidalgo (1996), entre otros.

En un periodo comprendido de 1987 a 1993 continuaron la dirección del curso la E.P. Eloy Margarita Aguilar y la E.P. Imelda Velázquez Rangel, quienes participaron mediante una investigación con la ENEO, el ISSSTE y el DDF en el análisis del impacto de este curso en el ámbito laboral, a fin de justificar e impulsar el nivel de la enfermería y contribuir a la creación de la especialidad en Enfermería infantil.

En 1995 la Mtra. Magdalena Franco Orozco fue apoyada por las Lics. Eloy Margarita Aguilar y Susana Salas Segura, con adscripción en el HIMFG y la ENEO, respectivamente, para realizar la maestría en enfermería en el Hospital Universitario de Monterrey. De esta manera, a su regreso instrumentó el programa para dar inicio a la especialidad de Enfermería infantil. Es así como, mediante la continuación del convenio ENEO-UNAM-HIMFG, en 1998 inicia la especialidad en Enfermería infantil a nivel de posgrado en el HIMFG, de la que es asignada como coordinadora la Mtra. Franco Orozco.

Desde 1998 a 2019 se han formado 377 enfermeras(os) procedentes del ISSSTE, SEDENA, IMSS, DDF, ISSSEM, Pemex, y de instituciones privadas, de diferentes estados de la República (Aguascalientes, Puebla, Edo. de México, Guerrero, Oaxaca) y del extranjero (Venezuela y Colombia). Las enfermeras especialistas obtienen 118 créditos. Desde 2007 a la fecha la coordinación está a cargo de la E.E.I. Maricela Cruz Jiménez y otras especialistas.

La misión educativa de la enfermería es constitutiva del HIMFG, por lo que en el año 2011, con el objetivo de brindar atención altamente especializada a la población infantil, se inicia

la especialidad en Enfermería del neonato que actualmente la Mtra. Guadalupe Romero continúa dirigiendo con diligencia, sumando 94 especialistas egresadas(os) hasta 2019. Para el año 2017 se integra la especialidad de Enfermería oncológica a cargo de la Mtra. Lorena Bárcenas Bobadilla, quien a la fecha ha coordinado a un total de 24 alumnas(os).[8]

Con este panorama resaltamos la importancia que ha adquirido la enfermería hacia la población infantil dentro de un marco de respeto, solidaridad y humanismo, tan característico de esta profesión.

Referencias

1. Cuevas L, Guillén D. Breve Historia de la Enfermería en México. CuidArte. 2012; 1(1): 62-70.
2. Anzures López B. Remembranza del inicio de la pediatría en el Hospital General de México. Rev Med Hosp Gen Mex. 1999; 62(1): 5-10.
3. Torres Galán J, Sanfilippo y Borrás J. El nacimiento de la Escuela de Enfermería en la Ciudad de México (1888-1911). Tzinzun Rev Estud Históricos. 2016; (64): 139-64.
4. Plascencia MJ, Barbosa R, Herrera MG. Historia de la neonatología en México. En: Cuidados avanzados en el neonato. Libro 1: Estructura de la atención y cuidado neonatales. México: Instituto Nacional de Perinatología Isidro Espinosa de los Reyes. 2010. p. 1-5.
5. Rubio Domínguez S. Conmemoración de los 100 años de la formación Universitaria de Enfermeras. Enferm Universitaria. 2007; 4(1): 3-8.
6. Cárdenas Becerril L, Monroy Rojas A, Arana Gómez B, García Hernández M de L. Formación de enfermeras mexicanas en el período revolucionario. Revista Uruguaya de Enfermería. 2009; 4(1): 31-42.
7. Nance DC. Adela Vázquez Schiaffino: una enfermera en la Revolución Mexicana. Rev Enferm Ins Mex Seguro Soc. 2011; 19(1): 43-7.